


**Orube** En SOKOA (zona playa) - Junto a St. JEAN DE LUZ - Urbanización de 13 Apartame

EDUCACIÓN | UNIVERSIDAD

## La carestía de los alquileres en Donostia llena las residencias universitarias al inicio del curso

Los colegios mayores de Gipuzkoa, la mayoría con listas de espera, ofertan 1.600 plazas con precios que oscilan entre 370 y 900 euros mensuales. Es difícil encontrar un piso a compartir por menos de 350 euros por persona

CRISTINA TURRAU | SAN SEBASTIÁN.

**DV.** Hay que espabilar. Encontrar plaza en una residencia o colegio mayor en San Sebastián para el presente curso universitario es, a estas alturas, una tarea complicada. Facultades de la UPV como Arquitectura, Derecho, Filosofía o Psicología han empezado esta semana sus clases y los alumnos que vienen de fuera tienen que tener sus deberes de alojamiento hechos. La mayoría de las residencias universitarias tienen listas de espera.

Gipuzkoa cuenta con 1.600 plazas en 16 residencias o colegios mayores para estudiantes de fuera del territorio. La mayoría están en la capital y casi todas cuentan con lista de espera. Los precios van desde los 370 a los más de 900 euros al mes, dependiendo del régimen alimentario. Los pisos de estudiantes cuestan entre 800 y 1.200 euros al mes. Un alumno que comparte piso en Donostia no encuentra una plaza por debajo de los 350 euros mensuales.



Iñigo Armolea, en su habitación de la residencia **Agud Querol**. «un piso con 300 personas», dice. /LUSA

-----  
@diariovasco.com

### Más demanda que oferta

«Hay más demanda que oferta, tanto en residencias universitarias como en pisos compartidos de precios asequibles», explica Isaac Barrio, responsable del servicio de Orientación Universitaria de la UPV, que cuenta con un servicio de alojamiento para estudiantes. «Se nota que vivimos en una ciudad cara. Un alumno guipuzcoano que va a Toulouse con el proyecto Erasmus ha encontrado una residencia en la que paga por la habitación 140 euros al mes. Esto es impensable en Donostia». Los precios más baratos que un universitario encontraría en la capital guipuzcoana son los de un albergue, en el que el precio por la cama es de 12 euros al día.

El servicio de alojamiento de la UPV ofrece referencias de las 16 residencias o colegios mayores que existen en el territorio. También cuenta con una bolsa de 210 pisos. «Nosotros sólo hacemos de intermediarios», aclara Barrio. «No aconsejamos a los propietarios acerca de los precios ni vemos los pisos». Hay quien trata de colocar una vivienda que no reúne las condiciones adecuadas. «Si por los estudiantes, con pruebas fehacientes, descubrimos que hay alojamientos que no ofrecen garantías de salubridad, los tachamos de nuestra lista».

Como en cualquier sistema de oferta y demanda, los mejores productos desaparecen antes. «Los pisos que siguen libres a estas alturas o tienen un precio muy alto o sus condiciones son malas». En general, los estudiantes vascos tienen ya alojamiento. Son los Erasmus, que llegan ahora de Europa, los que lo tendrán más difícil. «Algunos pisos que no se llenaban se ocuparán con ellos. Y también está el mercado libre y las publicaciones con anuncios a las que pueden recurrir, pero la situación a estas alturas es bastante difícil».

Las universitarias lo tienen más fácil para encontrar alojamiento en Donostia que sus compañeros varones, ya que existen varias residencias de religiosas sólo para ellas. Para chicos es el Colegio Mayor Ayete y son mixtos Olarain y la **residencia Manuel Agud Querol**, esta última de la UPV. La residencia universitaria de la Compañía de María, en la cuesta de San Bartolomé de San Sebastián, ofrece 52 plazas para chicas. Todas están adjudicadas. «Cuatro de las habitaciones están reservadas para estudiantes de fuera de la Comunidad Autónoma Vasca que están a la espera de saber si han aprobado la selectividad en su segunda vuelta», explica la directora, la religiosa María Jesús Calvo. «A lo largo del mes se terminarán llenando».

### Las plazas se ocupan

Las solicitudes nunca faltan. «Ni siquiera notamos bajón de peticiones cuando se abrió el colegio mayor Olarain y, más recientemente, la residencia **Agud Querol**», dice. Aunque actualmente no tienen lista de espera, las plazas se llenan. Sí cuenta con lista de espera, por ejemplo, la residencia de las Esclavas del Sagrado Corazón. Ofrece 40 plazas y presenta otras tantas solicitudes de entrada.

A la residencia de la Compañía de María llegan estudiantes de la Universidad de Deusto, ISSA, Tecnum o la UPV. «No tenemos convenios ni preferencias por determinadas universidades pero, eso sí, sólo admitimos universitarias», matiza Calvo. «No viene gente que trabaja, ni estudiantes de máster, de grados o de titulaciones».

Con nueve años de experiencia al frente de la residencia, María Jesús Calvo, se siente más que satisfecha con su trabajo. «Es una residencia de ambiente familiar. Ofrecemos alojamiento y servicio de desayuno, comida y cena, incluidos los fines de semana. El precio es de 515 euros más el 7% de IVA al mes».

Se prima que exista trato y relación entre las jóvenes. «No queremos ser un hotel barato», explica Calvo. Para ello se fomentan las actividades colectivas con comisiones como la de deportes. «No es que las estudiantes dispongan de mucho tiempo libre para hacer cosas, pero desde aquí se les anima. Para la práctica del fútbol o el baloncesto utilizamos las instalaciones deportivas del colegio, que está al lado».

El reto de una vida nueva fuera de casa resulta interesante. «Notamos que las jóvenes dependen mucho de las familias. Quizás es el signo de los tiempos. Para nosotras es fundamental que se sientan en relación con otras personas que están en su misma situación. El reto es aprender a convivir, respetar al otro, tener sentido común y pensar en los demás».

Lograr un buen ambiente es el objetivo de la casa del alto del San Bartolomé. «Y creo que lo logramos». ¿Se lo dan todo hecho? «Notamos que las jóvenes tienen ciertas ganas de independencia. Algunas buscan ciertos trabajillos. Pero los padres se preocupan porque estén bien y cómodas. Nosotras les decimos: 'Dejadles un poco de esfuerzo, que no pasa nada'»,

Los 18 años son una edad interesante, vista con la distancia de la experiencia. «Soy profesora de adolescentes en el colegio y también me gusta este momento tan especial. Para mí es más fácil que para los padres porque no estoy tan implicada como ellos y puedo tomar cierta distancia. Los 18 años es una edad muy bonita. Tienes la vida entre tus manos y si creas un ambiente majo, los mensajes van calando».

Iñigo Armolea es un joven de Bilbao de 22 años, titulado en Delineación, que estudia 3º de Arquitectura Técnica y se aloja en la residencia **Agud Querol**. «Ofrece lo mismo que un piso, pero con 300 personas», dice. «Tengo mi habitación, con cocina y baño propio, y siempre que quiero estar con gente encuentro alguien en la residencia». En verano trabaja en un estudio de Arquitectura y, durante el curso, en una empresa de servicios, estos días en el Festival de Cine. Sabe de esfuerzos. «Hay muchos gastos. El coche, el teléfono, las salidas... Hay gente a la que se lo dan todo hecho y no estudia. Pero cada uno es como es. A veces, a los 18 años pagas el pato».

cturrau

